

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 19

**Cristo,
la resurrección
y la vida**

**La máxima
expresión de amor**

**Cristo,
el Cordero de Dios**

**Porque de él, y por él,
y para él son todas las cosas.**

**Cristo,
el Hijo de Dios**

**¿Fue Cristo
una víctima?**

**Cristo,
El Camino,
y la verdad,
y la vida**



www.iglesiabautista.cl

Editorial

La cruz de Cristo revela dos solemnes verdades. La primera de ellas es el infinito amor que Dios tiene para el hombre y que sobrepasa el entendimiento humano, y la segunda verdad, es que la cruz de Cristo nos alerta de un peligro inminente.

A. Amor Infinito:

La cruz del Calvario demuestra el inmenso amor que Dios tiene por el hombre, pues el mismo se despojó de su gloria celestial, haciéndose hombre, para luego voluntariamente humillarse hasta el extremo, experimentado una vergonzosa y atroz muerte en la cruz del Calvario sin haber pecado en El; y todo para proveer un medio de salvación para el hombre y poder llevar a la gloria celestial a muchos hermanos para compartir la eternidad junto a ellos.

B. Peligro Inminente:

La gravedad de la situación del hombre en relación con su destino final queda de manifiesto en el hecho que Cristo haya soportado el sufrimiento y el dolor de ser clavado brutalmente a un madero. La angustia y la agonía experimentada en el Gólgota demuestra lo horroroso que debe ser el lugar del cual Cristo quiere salvarnos. Ni la más terrible pesadilla que se haya soñado es comparable con los horrores de estar confinado eternamente en el infierno. Un lugar de tormento indescriptible preparado originalmente para Satanás y sus ángeles caídos, y para todos aquellos que no quisieron aceptar la oferta tierna y amorosa de salvación de Dios en Cristo Jesús.

La cruz de Cristo define el destino eterno de cada ser humano; por lo tanto, es urgente que atendamos al llamado de arrepentimiento y fe que Dios hace a través de su Hijo Jesucristo.

El Editor

LA VERDAD:

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Foto Portada: Gentileza de Karen Ulloa

Subscripciones o aportes para impresión
y correo en Chile diríjlos a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 0-86368845 -
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en U.S.A.
para el pueblo de habla hispana.
Subscripciones o aportes para impresión o correo
en U.S.A. diríjlos a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265 -
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

La Máxima Expresión de Amor

Carmen Gloria Ardura Vallejos

Muchos poetas han escrito sobre el amor, pero la expresión más sublime de amor la encontramos en Dios cuando no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros a un sufrimiento tal que culminó con su muerte en la cruz. La pregunta que surge espontáneamente es ¿Por qué Dios permitió que Cristo padeciera como lo hizo? ¿Era realmente necesario tal sacrificio?

Dios había establecido patrones por los cuales debíamos guiarnos, principios inmutables de justicia, una ley para el bienestar temporal y eterno del hombre: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Ro.7:12). Pero el hombre había transgredido su ley, por lo tanto, era culpable, tenía un precio que pagar, y ese precio era muerte. “Porque la paga del pecado es muerte” (Ro.6:23; Ez.18:20).

Sí, era menester llevar a cabo tan cruento sacrificio. Y gloria a Dios por ello. La relación de Dios con el hombre estaba rota, la santidad de Dios no podía perdonar al culpable, no podía pasar por alto el pecado; El no podía cambiar sus estándares de justicia y santidad para redimir una criatura rebelde y caída. No obstante, cuando Cristo daba pleno cumplimiento a su ley, la santidad de Dios quedaba judicialmente satisfecha, facultándolo así para salvar al pecador, perdonando nuestros pecados por la fe en su sangre. De esta manera, Dios manifestaba con su infinito amor “las abundantes riquezas de su gracia” “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Ef.2:7; Col.1:20).

Ahora, Dios le daba al hombre la libertad y la dignidad de la elección para reconciliarse con El, mediante el arrepentimiento y la fe en la sangre de su Hijo. Preciosa sangre rociada en la cruz del Calvario que nos limpia y justifica, presentándonos puros y sin mancha redimidos para Dios (Ap. 5:9).





“Jesús le dijo:
Yo soy
El camino,
Y la verdad,
Y la vida;
Nadie viene
Al Padre,
Sino por mí”
(Juan 14:6).

El Señor Jesucristo, en una de sus más connotadas declaraciones, dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Estas palabras fueron dichas para alentar a los discípulos a causa de la inminente partida del Señor para reencontrarse con su Padre en la gloria celestial; pero ellas también traen consigo un inmenso peso teológico.

El Camino

Cristo, en primer lugar, declara ser el *camino*, y Uds. se preguntarán ¿El camino a dónde? El pasaje establece que Cristo es el camino al Padre. Dios constituyó una sola vía de acceso a El, una sola ruta al cielo, y esto sólo a través de su Hijo Jesús. El es el único Nombre, bajo el cielo, dado a los hombres al cual invocar para ser salvos (Hechos 4:12); el único mediador entre Dios y los hombres. Dios sólo es conocible a través de Cristo, y sólo por El podemos llegar al conocimiento de la salvación y la vida eterna.

La Verdad

Luego, el Señor dice que El es la *verdad*, y con estas palabras se puede comprender porque Jesús guardó silencio ante Pilato, cuando éste le preguntó: “¿Qué es la verdad?” Pilato estaba en presencia personal de la unificada esencia de toda la verdad, Cristo era el “*logos*”, la expresión del pensamiento de Dios (Juan 1:1); El era la verdad encarnada, el testigo verdadero; en El habitaba no sólo todo conocimiento, sino que El era la fuente de todo conocimiento, de toda verdad, y de toda realidad.

La Vida

Posteriormente, Jesús dice que El es la *vida*, no sólo en la capacidad de vivir eternamente, sino con el potencial de dar vida eterna a todo aquel que quiere, puesto que en El habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. El apóstol Juan dice: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”, y luego el apóstol postula lo siguiente: “El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1Juan 5:11,12). Y esto establece que sólo en Cristo tenemos esperanza de vida eterna; sin Cristo sólo nos esperan las más densas tinieblas que nos cegarán por la eternidad de contemplar su magnífica gloria en su trono real en la Majestad de las alturas. Por el poder del evangelio, el quitó “la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad ...” (2Timoteo 1:10).

Tal vez, muchos caminos pueden llevarnos a Roma, pero uno sólo puede llevarnos al Padre. Cristo derribó la cortina que daba entrada al Lugar Santísimo para que todo aquel que quiera ir al Padre pueda tener acceso a su trono de gracia para perdón de pecados y vida eterna. Sólo en Jesucristo habita corporalmente toda sabiduría, todo conocimiento, y toda verdad; por lo tanto, sólo a través de su Palabra y ejemplo podremos conocer la voluntad del Todopoderoso, cuando su Espíritu Santo nos guíe para comprender su Escritura.



¿FUE JESUS UNA VICTIMA?

La historia, la literatura, el arte, siempre ha tenido la tendencia de presentar a Jesucristo como una víctima de las circunstancias, una víctima de los judíos, de los romanos, etc.; no obstante, los registros evangélicos del Nuevo Testamento revelan una situación radicalmente diferente. Estos documentos claramente establecen que Cristo fue voluntariamente a la cruz del Calvario y que siempre estuvo en perfecto control de cada paso que daba, y no sólo de sus pasos, sino de aquellos que lo rodeaban. No existe ni la más mínima evidencia que nos haga pensar que el Señor fue una víctima de algo o alguien. El estaba en esta tierra para llevar a efecto su rol como el Cordero de Dios en sacrificio por los pecados del mundo, y nada ni nadie podría detener su avance hasta concluir la tarea asignada.

La valentía, la determinación por sacar adelante su objetivo como el Cordero de Dios queda de manifiesto en su actitud, cuando fue arrestado por los soldados: “Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?” (Juan 18:4). Estas palabras establecen claramente que Jesús sabía por adelantado lo que le iba a ocurrir; El bien sabía lo que el futuro le deparaba, pero por el gozo puesto delante de El sufrió la cruz (Hebreos 12:2), y este gozo era de llevar muchos hermanos a la gloria. El de antemano sabía que para lograr tan espléndido final debía ser golpeado, escupido, y clavado en una cruz, y que se iban a burlar de El (Isaías 53; Salmos 22:6-8). El sabía que Pedro lo iba a negar (Lucas 22:31,32); y que todos lo iban a dejar solo (Mateo 26:56). El sabía que el Padre lo iba a abandonar por haberse identificado con el pecado de todos nosotros (Mateo 27:46), pero aún así continuó adelante valientemente. Cristo voluntariamente entregó su vida en rescate por el hombre y lejos de ser una víctima, El es Señor y estaba en control de todas las cosas, dando comienzo al milagroso fenómeno de dar cumplimiento a las Escrituras que hablaban de los sufrimientos que el Mesías debía experimentar. Primeramente, el Señor tuvo

cuidado de que nada malo le pasara a sus discípulos para que se cumpliera lo dicho por los profetas: “De los que me diste. no perdí ninguno” (Juan 18:9), a pesar que todos huyeron atemorizados, dejándolo solo (Juan 18:8,9). Cristo no hizo resistencia al arresto, es más, restableció la oreja de Malco a quien Pedro había cortado con su espada intentando defenderlo (Juan 18:10). El estaba en absoluto control de la situación, tanto que se dio el tiempo para darle una lección a Pedro (Mateo 26:52-56). No había temor en el Señor para enfrentar esta difícil situación; es más, los soldados eran los que estaban atemorizados, porque cuando escucharon la voz de Cristo diciendo: “Yo soy” cayeron todos a tierra (Juan 18:6). Por lo tanto, lejos estaba Cristo de ser una víctima de las circunstancias.

Desde su arresto, hasta su muerte en la cruz, muchas profecías acerca de El iban teniendo cumplimiento; pero una cosa es dar cumplimiento a la profecía bíblica, cuando hay salud y libertad de acción, pero otra cosa completamente diferente es dar cumplimiento a la profecía bíblica agónico y clavado a una cruz. No obstante, el Señor, aún así seguía en perfecto control de la situación, cumpliendo profecías, tales como orar por los enemigos: “En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo oraba” (Salmos 109:4). A esta profecía, Cristo daba cumplimiento al clamar: “... Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...” (Lucas 23:34). Luego exclama tener sed para que se cumpliera la Escritura que decía: “...Y en mi sed me dieron a beber vinagre” (Salmos 69:21), y finalmente el grito de victoria: “Consumado es” (Juan 19:30).

Ahora bien, una cosa es estar en control de la situación mientras se está con vida, y otra cosa sumamente diferente es estar en control de la situación en la muerte. Y este es el caso, Cristo seguía en control de todas las cosas aun estando muerto.

La profecía bíblica decía: “Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte...” (Isaías 53:9). Y exactamente así ocurriría. Unos aristócratas

Continúa en la pág. 9

CRISTO

La Resurrección y la Vida

Gonzalo Figueroa Sanzana

El hombre nace para luego morir, esa es nuestra realidad, y no hay excepción en cuanto a esta ley natural que rige al mundo visible, todos tendremos que experimentar algún día, esta irreversible situación. Aunque se han hecho intentos por encontrar una fórmula que prolongue nuestro peregrinar por esta tierra, los científicos no han dado con la "fuente de la vida", y no lo harán, pues como dice la Escritura: "...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). El hombre lleva cientos de años buscando formas terrenales de longevidad, sin resultados satisfactorios. ¡Es hora de buscar en el ámbito espiritual la tan anhelada vida eterna! Jesús dijo: "Yo soy la

resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:26). Estas palabras llevan un sello de autoridad, pues Cristo no sólo resucitó a Lázaro de la tumba, luego de cuatro días de haber sido sepultado; sino que El mismo experimentó la resurrección de entre los muertos después de haber estado tres días en las profundidades de la tierra, dando fe a todos los que observaron tan sobrenatural suceso; y con esto, El dejaba un testimonio imperecedero a las generaciones venideras, estableciendo su poder y dominio sobre la muerte, para que a través de la fe el hombre pudiera alcanzar la inmortalidad del alma.

La resurrección de los muertos vino por un hombre, Cristo

Sabemos que la muerte entró a este mundo por Adán, al desobedecer las leyes divinas y con esto, el hombre estaba confinado a perpetua condenación en el infierno, mas Dios proveyó un segundo Adán, Cristo, el cual nos vivificó a través de su sacrificio sustitutivo en la cruz del Calvario trasladándonos del reino



de las tinieblas al reino de su luz admirable: "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados." (1Cor.15:21,22).

La esperanza gloriosa de los que esperan en Cristo

Gloriosa esperanza aguarda a aquellos que esperan en Cristo, pues, como El resucitó de los muertos, así también serán levantados en su segunda venida, todos aquellos que han puesto la fe en su obra redentiva.

Por otro lado, desesperanzador es el futuro del hombre sin Cristo, siempre viviendo con la incertidumbre de no saber lo que el mañana le deparará, lucrando empresas aseguradoras de vida,

para aliviar su intranquilidad por el temor al porvenir. ¿Por qué seguir aferrándose a lo que algún día tendrá que perecer? ¿Por qué no creer en aquel que venció la muerte para darnos vida eterna? ¿Por qué no creer en sus palabras, cuando dijo: "Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente..."? (Juan 11:26). Cristo nos desafía a creer en su obra salvífica; nos exhorta a poner nuestra fe en El, y es responsabilidad del hombre atender a su llamado. "Yo Soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?"

Porque de él, y por él,
y para él, son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos.
Amén (Romanos 11:36).

Este pasaje es uno de los abstractos teológicos más profundos encontrados en la Biblia, y que expresa con excelsa elocuencia la preeminencia de Cristo sobre todas las cosas. La supremacía del Señor se establece en el hecho que El es la fuente, el medio, y el fin último de todo lo creado. Todo el universo conocible es obra de sus manos y para su gloria eterna. En una escena celestial encontrada en el libro de Apocalipsis podemos ver como Cristo es introducido a la eternidad por la alabanza de millones de ángeles, diciendo a gran voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:12,13).

En la más grande asamblea que la mente humana pueda imaginar encontramos a Cristo recibiendo la honra, la gloria, y la alabanza sempiterna de toda la creación redimida, para entronarlo como el único rey digno de suprema alabanza, por cuanto de El, por El, y para El son todas cosas.

DE EL **Como la Fuente**

Todo efecto demanda una causa, y sólo en Dios podemos encontrar esta causa primera. El es el primero y el último, el principio y el fin, el Alfa y la Omega (Apocalipsis 1:8,11). El Señor es la fuente creadora de todo lo que existe, autor de toda realidad espiritual y física, y consumidor de planes que sólo una mente maestra podía idear. El diseñó este maravilloso universo con las intrincadas leyes que lo rigen y que habla de su inconmensurable poder creativo y de su autonomía para crear todo lo que su voluntad así dispuso en los tiempos que así le plugó. Así como en el cielo, Dios creó serafines y querubines, ángeles y arcángeles para la exaltación de su Nombre, así también en la tierra, creó y coronó al hombre como su obra maestra para gloria de Aquel que todo lo llena en todo.

Un Dios que siempre ha existido, que nunca tuvo un principio, y que nunca tendrá un fin, escapa al entendimiento de una mente finita como la nuestra. Este Dios tiene el poder de crear de la nada un mundo en perfecto funcionamiento y con la apariencia de millones de años de antigüedad que desconcierta a los científicos. Sólo en Dios están escondidas todas las riquezas de la sabiduría, la inteligencia, y el



**PORQUE
DE EL
Y POR EL
Y PARA EL
SON TODAS
LAS COSAS**

(Romanos 11:36)

gloriarnos cuando lleguemos a conocerle: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jeremías 9:23,24).

POR EL Como el Medio

Todo el fiat de la creación es atribuido a Cristo: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Ahora bien, cuando la Biblia utiliza la expresión todas, no está exceptuando ninguna cosa de las ya existentes. Además, Juan enfatiza la misma proposición rigurosa de verdad desde la perspectiva de la negación. Más adelante, la Escritura reitera la proposición que Cristo es el supremo hacedor de todas las cosas: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16). El trajo a la existencia la materia, el tiempo, y el espacio a este universo. Por lo tanto, cuando el primer versículo del primer capítulo del Génesis dice que: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” se está simplemente afirmando que en Cristo estaba el poder absoluto de crear, y que todo vino a existencia por el poder de su palabra, el es el logos, la expresión y manifestación de la mente de Dios.

Ahora bien, Cristo no sólo tiene el poder de crear, sino también el poder de sustentar todas las cosas con la Palabra de su poder (Hebreos 1:3), por el simple hecho que: “En El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). La sustentación de esta magnífica creación, el poder de preservarla en equilibrio, a pesar del pesado lastre del pecado, es con el propósito de que, algún día, esta le glorifique, cuando las gentes corran para aprender los caminos del Señor, y el evangelio de Jesucristo sea oído y obedecido por la mayoría: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que... vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

PARA EL Como el Fin

En el principio, Dios habitaba solo, en la

perfección de sus atributos, completo en sí mismo, y satisfecho en la soledad de su gloriosa existencia. El fue el más alto motivo por el cual crear, porque no había nadie más. Por causa de los perfectos atributos que adornan su glorioso ser, El es un fin en sí mismo. Por esto, la finalidad última de todas las cosas es la glorificación de su propio ser, porque de El y por El son todas las cosas.

En el principio, no había necesidad de crear, porque Dios es perfecto y completo en sí mismo, pero su atributo de amor le impulsó a crear, porque en el amor está el deseo innato de querer compartir, y este plan creador ya contemplaba la entrada del pecado al universo, la rebelión de los ángeles en el cielo, la encarnación de Cristo, y la redención del hombre en la cruz del Calvario. Y en esta expresión de amor, Dios estaba dispuesto a sufrir, porque en la batalla contra el mal, debió entregar a su Hijo Unigénito para morir cruelmente en expiación por el pecado: “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Corintios 13:4-7),

La cruz de Cristo derrotó el pecado, la muerte y al diablo, y devolvió la armonía al universo. La reconciliación de todas las cosas, incluyendo la enemistad natural de Dios con el hombre fue resuelta, por la perfecta obra de Cristo en la cruz del Calvario (Colosenses 1:20).

Y al final de los tiempos,: “...cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia... [cuando] todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1Corintios 15:24,28).

A EL SEA LA GLORIA POR LOS SIGLOS, AMEN

Pues si de El, por El, y para El, son todas las cosas, es una conclusión lógica que a El debe ser la gloria, la alabanza, y la honra por los siglos de los siglos; y todo ser humano debe llegar a la misma conclusión, es urgente comprender y dimensionar el calibre del Dios con quien se está tratando y lo efímero e intrascendente de su propia existencia. Todo hombre, tarde o temprano, doblará la rodilla ante este glorioso Creador: “Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” (Romanos 14:11). Muchos confesarán a Dios para salvación, y muchos confesarán a Dios demasiado tarde en el juicio final; pero una cosa sí es clara, todos hincaremos la rodilla ante El y reconocemos su señorío, lo justo de sus juicios, y la inmensa misericordia que tuvo para los redimidos en Cristo Jesús.



Héctor Hemández O.
Pastor Bautista

Cristo

El Cordero de Dios

Héctor Hernández Osses



Juan el Bautista introdujo el ministerio de Cristo al pueblo de Israel, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Ahora bien, para poder comprender el concepto de cordero de Dios se hace necesario ir a las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento para un cabal entendimiento del plan de salvación que Dios tenía de antemano preparado en Cristo Jesús.

El Cordero, Tipo De Cristo

El concepto de cordero fue primeramente utilizado por Abraham en Génesis 22:8, y posteriormente institucionalizado en la ley que Dios entregó a Moisés, y cuyo sacrificio en el altar servía como expiación por el pecado y su posterior perdón (Levítico 4:32-35). El problema era que este tipo de sacrificios no solucionaba definitivamente el problema, porque el pecado era permanente en la vida de los israelitas, no hacía perfecto al que profesaba este culto, ni limpiaba de pecado la conciencia (Hebreos 10:1-4). Además, por lo general, los judíos obedecían la letra de la ley y no el espíritu de ella, pues sacrificaban animales sin verdadero arrepentimiento, y Dios empezó hastiarse de este culto: “¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda...” (Isaías 1:11-13).

La ley, con su sistema levítico de sacrificios, era simplemente una sombra, una figura de algo mejor por venir, que en Cristo iba a tener total cumplimiento. Por esto, cuando Juan el Bautista introdujo a Cristo, al pueblo de Israel, bajo el título de el cordero de Dios, el Señor estaba dando cumplimiento a las palabras de los profetas de la antigüedad, que decían: “...perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34b). En Cristo se recibiría el perdón definitivo de pecados por medio de su obra efectuada en la cruz del Calvario, donde ofreció su cuerpo como un Cordero sin defecto para expiación del pecado del mundo. El era el cordero pascual que en cada pascua se sacrificaba para

conmemorar el hecho que los primogénitos de las familias judías no fueron muertos por el ángel destructor que mató a todos los primogénitos de los egipcios durante su cautiverio en la tierra de Gosén (Exodo 12). Y exactamente, en la fiesta de Pascua de Nisan 14*, Cristo entregó su vida en rescate por todos nosotros.

Dios Judicialmente Satisfecho

Dios, había instituido una ley, y una ley debe ser obedecida, especialmente si procede de la máxima autoridad del universo, pero por causa de nuestra naturaleza pecaminosa nos era imposible obedecerla: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Ahora bien, una ley trae consigo castigo al infractor de ella, y nosotros debíamos pagar el precio por haberla transgredido; pero, gracias a Dios, Cristo cumplió la ley íntegramente por todos nosotros: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17); y al morir en la cruz en expiación por el pecado, tras haber obedecido cada jota y cada tilde de esta ley, satisfacía a Dios. Y este hecho fundamental lo facultaba para perdonar pecados, y así, Dios no imputaba el castigo al individuo por haberla transgredido, sobre la base del arrepentimiento y la fe en el sacrificio sustitutivo de Cristo en la cruz del Calvario: “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:24-26).

Por lo tanto, la salvación eterna fue sólo posible a través de una ley cabalmente cumplida, un sacrificio substitutivo por los pecados, y un Dios todopoderoso judicialmente satisfecho por el perfecto y eterno sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. Se puede ahora comprender la profundidad del amor de Dios que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Este amor debe producir en nosotros una gratitud tal que debería llevarnos a los pies de Cristo para salvación y a un fiel servicio en su iglesia.

Fiesta judía celebrada entre Marzo y Abril de nuestro calendario

Continuación de pág. 4

de la sociedad judía se encargaron de darle sepultura: “Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús” (Juan 19:38-42).

La profecía más grande del Antiguo Testamento estaba por cumplirse. Jesucristo iba a resucitar de entre los muertos tal como El personalmente lo había predicho (Mateo 16:21; Juan 2:19; 3:14), y como David lo había anticipado siglos antes. Cristo volvía a la vida para dar cumplimiento a la maravillosa profecía bíblica que decía: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Salmos 16:10).

Esta no es la historia de una víctima, sino de un rey glorioso que dio su vida voluntariamente para salvarnos del infierno, bien dijo Jesús: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar...” (Juan 10:17,18).

Cristo sufrió la cruz menospreciando el oprobio, y se humilló, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz por causa de nuestros pecados. El fue herido por nuestras rebeliones y por su llaga fuimos curados (Isaías 53). Ahora, El está sentado a la diestra de Dios en la majestad de las alturas para reinar eternamente dando perdón de pecados sobre la base de arrepentimiento y vida eterna a todo aquel que en El cree.

www.iglesiabautista.cl



Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Esta es la pregunta que les hizo Cristo a sus discípulos para ver qué decía la gente acerca de El.

Cristo es el hombre que ha provocado el impacto más grande en la historia de la humanidad, tanto que ésta se divide cronológicamente en antes de Cristo y después de Cristo. Su influencia en el hombre ha provocado cambios en la sociedad, pero no todos opinan lo mismo respecto de El. Algunos decían que El era sólo un maestro bueno. Esa fue la opinión del joven rico cuando se acercó a Jesús (Mateo 19:16). Otros pensaban que era un profeta que se había levantado entre ellos, tal como Elías o Jeremías, profetas de la antigua cultura hebrea. Pero Cristo no estaba interesado en saber qué opinión tenía la gente o el ente colectivo. Jesús quería indagar de forma directa qué era lo que sus discípulos pensaban acerca de El, por eso les dice: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (Mateo 16:15). Y Pedro, a través de la revelación del Padre Celestial respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Eso era lo que Cristo buscaba. No le interesaba lo que decía el pueblo, El no estaba interesado en hacer una encuesta de opinión de los judíos para readecuar su ministerio; El estaba interesado en saber qué era lo que creía cada ser humano, porque Dios trata con el corazón de cada hombre.

Dios es persona, y como tal, busca relacionarse con el ser humano en forma individual. La salvación no opera colectivamente, sino a través de una convicción personal. Algunos responden positivamente a Cristo, obedeciendo a su evangelio; los demás, lo rechazan; en esta materia no hay espacio para neutralidades, pues está en juego el destino eterno del hombre.

Dios ha dado al hombre información suficiente para que éste pueda responder como lo hizo Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Esta misma pregunta que les hizo Cristo a sus discípulos debe ser respondida por cada ser humano hoy día. Por lo tanto ¿Quién crees tú que es el Hijo del Hombre?



Braulio Bobadilla Zapata

PROFECIAS ACERCA DE JESUS Y SU CUMPLIMIENTO

PROFECIA

CUMPLIMIENTO

<p>Génesis 3:15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.</p>	<p>...que nacería de la simiente de la mujer...</p>	<p>Gálatas 4:4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley (Lucas 2:7; Apocalipsis 12:5).</p>
<p>Génesis 18:18 Habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? (Génesis 12:3)</p>	<p>...que vendría de la simiente de Abraham...</p>	<p>Hechos 3:25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra (Mateo 1:1; Lucas 3:34).</p>
<p>Génesis 17:19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.</p>	<p>...que vendría de la simiente de Isaac...</p>	<p>Mateo 1:1,2 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... (Lucas 3:34).</p>
<p>Números 24:17 Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienas de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set.</p>	<p>...que vendría de la simiente de Jacob...</p>	<p>Lucas 3:34 Hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor (Mateo 1:2).</p>
<p>Génesis 49:10 No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos.</p>	<p>...que descendería de la tribu de Judá...</p>	<p>Lucas 3:33 Hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá (Mateo 1:2,3).</p>
<p>Isaías 9:7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 11:1-5; 2 Samuel 7:13)</p>	<p>...que heredaría el trono de David...</p>	<p>Mateo 1:1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham (Mateo 1:6; Lucas 1:30-33; Hechos 2:29-35).</p>
<p>Miqueas 5:2 Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.</p>	<p>...lugar de su nacimiento...</p>	<p>Mateo 2:1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos (Lucas 2:4-7).</p>
<p>Daniel 9:25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.</p>	<p>...el tiempo de su nacimiento...</p>	<p>Lucas 2:1,2 Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria (Lucas 2:3-7).</p>
<p>Isaías 7:14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.</p>	<p>...que nacería de una virgen...</p>	<p>Mateo 1:18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo (Lucas 1:26-35).</p>
<p>Jeremías 31:15 Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.</p>	<p>...que habría una masacre de niños...</p>	<p>Mateo 2:16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos (Mateo 2:17,18).</p>
<p>Oseas 11:1 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.</p>	<p>...que huiría a Egipto...</p>	<p>Mateo 2:14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,</p>
<p>Isaías 9:1,2 Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.</p>	<p>...que su ministerio comenzaría en Galilea...</p>	<p>Mateo 4:12-16 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció.</p>
<p>Deuteronomio 18:15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.</p>	<p>...que sería un profeta...</p>	<p>Juan 6:14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo (Juan 1:45; Hechos 3:19-26).</p>
<p>Salmos 110:4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.</p>	<p>...que sería un sacerdote como Melquisedec...</p>	<p>Hebreos 6:20 Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 5:5,6; 7:15-17).</p>
<p>Isaías 53:3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos (Salmos 2:2).</p>	<p>...que sería rechazado por los judíos...</p>	<p>Juan 1:11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (Juan 5:43; Lucas 4:29; 17:25; 23:18).</p>
<p>Isaías 11:2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (Salmos 45:7; Isaías 11:3,4).</p>	<p>...algunos rasgos de su carácter...</p>	<p>Lucas 2:52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres (Lucas 4:18).</p>
<p>Zacarías 9:9 Alegrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.</p>	<p>...su entrada triunfal...</p>	<p>Juan 12:13,14 Tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: (Mateo 21:1-11; Juan 12:12).</p>
<p>Salmos 41:9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.</p>	<p>...que sería traicionado por un amigo...</p>	<p>Marcos 14:10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle (Mateo 26:14-16; Marcos 14:43-45).</p>
<p>Zacarías 11:12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata (Zacarías 11:13).</p>	<p>...que sería vendido por treinta monedas de plata...</p>	<p>Mateo 26:15 Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.</p>
<p>Zacarías 11:13 Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hemoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.</p>	<p>...que el dinero sería devuelto...</p>	<p>Mateo 27:6,7 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros (Mateo 27:3-5).</p>

Salmos 109:7,8

Cuando fuere juzgado, salga culpable; y su oración sea para pecado. Sean sus días pocos; tome otro su oficio.

...que el oficio de Judas sería tomado por otro...

Hechos 1:18-20

Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: tome otro su oficio (Hechos 1:16,17).

Salmos 27:12

No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad (Salmos 35:11).

...que falsos testigos lo acusarían...

Mateo 26:60,61

Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo demorar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo (Mateo 27:12-14).

Isaías 53:7

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Salmos 38:13,14).

...que guardaría silencio cuando lo acusaban...

Mateo 26:62,63

Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra tí? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Isaías 50:6

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de espantos.

...que sería abofeteado y escupido...

Marcos 14:65

Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas (Marcos 15:17; Juan 19:1-3; 18:22).

Salmos 69:4

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?

...que sería odiado sin causa...

Juan 15:23-25

El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

Isaías 53:4,5

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

...que padecería por otros...

Mateo 8:16,17

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Romanos 4:25; 1Corintios 15:3).

Isaías 53:12

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

...que sería crucificado con pecadores...

Mateo 27:38

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda (Marcos 15:27,28; Lucas 23:33).

Salmos 22:16

Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.

...que sus manos y pies serían perforados...

Juan 20:27

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente (Juan 19:37; 20:25,26).

Salmos 22:6-8

Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escamecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; librelé él; sálvele, puesto que en él se complacia.

...que sería causa de burla y sería injuriado...

Mateo 27:39,40

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que demoras el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. (Mateo 27:41-44; Marcos 15:29-32).

Salmos 69:21

Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.

...que se le daría de beber hiel y vinagre...

Juan 19:29

Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

Salmos 22:8

Se encomendó a Jehová; librelé él; sálvele, puesto que en él se complacia.

...que escucharía palabras proféticas en son de burla...

Mateo 27:43

Confió en Dios; librelé ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

Salmos 109:4

En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo oraba (Isaías 53:12).

...que iba a orar por sus enemigos...

Lucas 23:34

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

Zacarías 12:10

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

...que su costado sería perforado...

Juan 19:34

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Salmos 22:18

Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

...que iban a sortear sus vestidos...

Marcos 15:24

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno (Juan 19:24).

Salmos 34:20

El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado (Exodo 12:46; Salmos 22:17).

...que ninguno de sus huesos sería roto...

Juan 19:33

Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

Isaías 53:9

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

...que sería sepultado por ricos...

Mateo 27:57-60

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

Salmos 16:10

Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción (Mateo 16:21).

...que iba a resucitar...

Mateo 28:9

He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron (Lucas 24:36-48).

Salmos 68:18

Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

...que ascendería al cielo...

Lucas 24:50,51

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo (Hechos 1:9).

Salmos 110:1

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

...que reinaría desde la diestra de Dios...

1Corintios 15:25

Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (Hebreos 10:12,13; Hechos 2:29-33).

La Misión de Cristo

MORIR EN EXPIACIÓN POR EL PECADO

Cristo debía morir en expiación por el pecado en su rol como el Cordero de Dios. Este fue el diseño redentivo que agradó a Dios para salvar al hombre del infierno, y establece dos condicionantes no meritorias al hombre: (Romanos 3:23-26; Isaías 53:11; Efesios 2:8,9).

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

FUNDAR SU IGLESIA

Cristo diseñó, edificó, y le prometió perpetuidad a su ekklesia para que ésta comunicara en forma efectiva y perpetua (Mateo 16:18,19; 28:18-20).

Este magistral diseño de iglesia no acepta optimizaciones ni variaciones; tal como Cristo la edificó, es óptima para el

Efesios 3:21

Así como fue su resolución para cumplir con su rol como el Cordero de Dios, así también fue su resolución para edificar una institución que pudiera propagar su verdad, y para que le diera la gloria por los siglos de los siglos

Las Marcas de la iglesia de Cristo

1. La Iglesia está compuesta de una membresía que haya confesado ser regenerada (Hch.2:41,47; Ro.10:9,10).
2. Cada Iglesia local es una agencia autónoma, que responde a Cristo únicamente, su cabeza; con el propósito de “atar y desatar” los asuntos del reino de los cielos aquí en la tierra (Mt.16:19; 18:18).
3. La Iglesia, como una institución, ha sido y continuará siendo una entidad que se ha perpetuado en una ordenada sucesión de Iglesias locales a través de los siglos. Esta Iglesia nunca perecerá y jamás apostatará (Mt.16:18; Ef.3:10,11,21).
4. Cada Iglesia local debe mantener pureza moral y doctrinal, separándose del mundo. Ella debe ejercitar disciplina bíblica a sus miembros si es necesario [disciplina formativa y correctiva, nunca punitiva] a nivel local (Mt.18:15-18; 1Co.5:1-13; 1Ti.5:20).
5. La Iglesia, no bautiza bebés, sino creyentes solamente (Hch.2:41) por inmersión (Ro.6:4,5; Col.2:12).
6. La Iglesia no reconoce autoridad de Dios de ninguna otra institución, movimiento, o individuo para bautizar en su Nombre. Por lo tanto, la Iglesia bautiza a todo aquel que viene a su seno proveniente de otra institución, porque sólo a ella se le ha encomendado esta ordenanza (Mt.28:18-20).
7. La Iglesia nunca a utilizado la persecución para coerción de la conciencia (Jn.15:20,21; 16:2,3).
8. La Iglesia nunca ha hecho alianza con el estado (Mr.12:17).
9. La Iglesia jamás ha tenido un gobierno centralizado, jerárquico, o episcopal, sino que es una teocracia llevada a cabo por un proceso democrático a nivel local (Mt.18:18; Hch.1:23-26; 6:3-6; 1Co.5:4,5,12; 2Co.2:6,7; 1Pe.5:1-3).